



LA TRADUCCION QUE DEL IDIOMA FRANCES AL CASTELLANO, SE HIZO EN EL AÑO 1894, SOBRE LA OBRA DEL ABATE JOSEPH ALEXANDRE MARTIGNY, TITULADA "DICCIONARIO DE ANTIGUEDADES CRISTIANAS", FUE REALIZADA POR UN MEDICO ECIJANO, LLAMADO RAFAEL FERNANDEZ RAMIREZ.

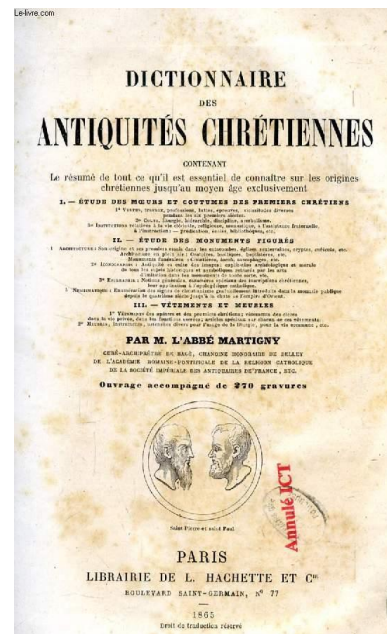
**Febrero 2019
Ramón Freire Gálvez.**

Rafael Fernández Ramírez, nació en Écija a las seis de la tarde del día 19 de Mayo de 1848, en la casa nº 3 de la calle San Francisco, siendo bautizado el día 31 de Mayo siguiente en la Parroquia de Santa María por el Cura Pedro Mateo González, imponiéndole los nombres de Rafael María del Dulce Nombre de Jesús, hijo de Manuel Fernández y María de la Asunción Ramírez; nieto por línea materna de Fernando Fernández y de Teresa Montes y por la materna de Antonio Ramírez y Ana García, siendo apadrinado por Salvador Sánchez e Isabel de Leiva (*Libro de Bautismos nº 33, página 180, Parroquia de Santa María*).

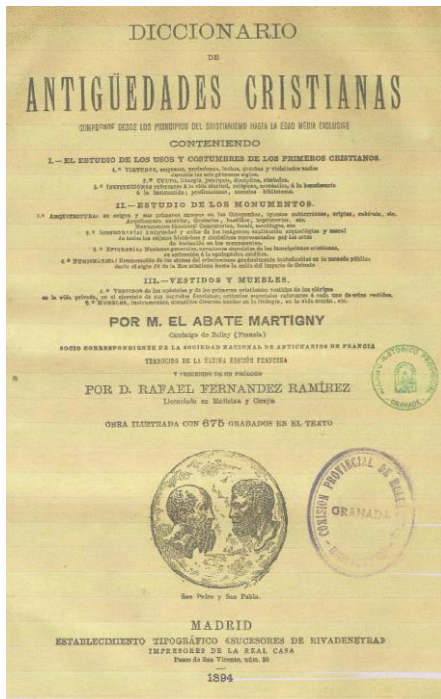
Contrajo matrimonio el 27 de Mayo de 1882, con treinta y tres años de edad, en la Iglesia Parroquial de San Gil, el día 27 de Mayo de 1882, con María de Belén Franco Sánchez (*Registro Civil de Écija, Tomo 13, página 4, matrimonios*).

Al momento de su fallecimiento, ocurrido a las veintiuna horas del día 26 de Agosto de 1909, viviendo en Écija, calle Santa Cruz nº 16, consta que se encontraba casado con Belén Franco Sánchez, de cuyo matrimonio procreó a Rafael, Belén, Manuel y Fernando Fernández Sánchez (*Registro Civil de Écija, Tomo 84, página 348, defunciones*).

Médico cirujano de profesión, establecido en Écija, durante un periodo de tiempo dirigió el periódico local *El Constitucional*, escribiendo numerosos artículos. Su nombre saltó de Écija, como consecuencia de la traducción que del francés hizo, el año de 1894,



sobre la obra del abate Joseph Alexandre Martigny, titulada *Diccionario de antigüedades cristianas*.



La mencionada obra *Dictionnaire des antiquités chrétiennes* (*Diccionario de antigüedades cristianas*), según consta en los ejemplares que posee la Biblioteca Nacional de España, comprende desde los principios del cristianismo hasta la edad media, conteniendo: I: El estudio de los usos y costumbres de los primeros cristianos. II: Estudio de los monumentos. III Vestigios y muebles. Obra ilustrada con 675 Grabados en el texto. Está dedicado al Emmo. Señor D. Fr. Zeferino González y Díaz Tuñón, cardenal de la Iglesia Católica y arzobispo dimisionario de la diócesis de Sevilla. Contiene la

licencia para imprimir y publicar ésta obra por D. Ciriaco María Sancha y Hervás.- Contiene la aprobación del Monseñor Gérault de Langalerie, ob. de Belley a la pr. ed. y la aprobación de Monseñor Marchall, ob. de Belley. Encuadernado en medio cuero.

Conviene recordar que el Cardenal González y Díaz Tuñón, fue uno de los filósofos más importantes del XIX.

Para la edición de cualquier obra, hacían falta los permisos oficiales y la consiguiente censura. La traducción que hace el ecijano Fernández Ramírez no estuvo exenta de ella y así encontramos en la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, diversa correspondencia cruzada entre el mismo y el censor Marcelino Menéndez y Pelayo, así como el informe sobre la obra que hizo el mismo, que aportamos seguidamente:

Volumen 11, carta nº 40. De RAFAEL FERNÁNDEZ Y RAMÍREZ A MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO. Écija, 6 febrero 1891. Le felicita por su triunfo de Zaragoza, creyendo que siempre hacen falta en los Parlamentos hombres de su vasto saber. Van publicados diez cuadernos de su traducción, que es la mitad; y le ruega pueda en adelante revisar dos en vez de uno al mes.

Volumen 11, carta nº 403. De RAFAEL FERNÁNDEZ Y RAMÍREZ A MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO.- Écija, 29 noviembre 1891. Muy Sr. mío de todo mi respeto y consideración: Como por este correo envió a la Casa de Rivadeneyra el último material de mi traducción del *Diccionario de Antigüedades Cristianas* lo participo a V. así como que hace pocos días remití mi Dedicatoria al Excmo. Cardenal P. Zeferino González, y el Prólogo por mi escrito. Como las pruebas de este último trabajo las llevarán a V. llamo su atención sobre el tema que creí más conveniente en defensa de la obra del abate Mr. Martigny, y como forma más adecuada de presentación.



Que este Prólogo carece de todo mérito literario no he de decirlo yo a quien como V. reúne los envidiables títulos de docto maestro y de peritísima autoridad en toda suerte de conocimientos; pero soy franco, he hecho lo que en mi escaso saber he podido. Ahora, V. juzgue. Nuestro común amigo y buen católico D. José M^a del Ojo, autorizado por mí, recogerá la licencia del Ordinario luego que se conozca por S. I. el Dictamen o Censura de V. a mi traducción y el original.

Siento molestar su ocupadísima atención, y estando como siempre a sus órdenes me repito de V. atento y afmo. S.S. q.b.s.m. Rafael Fernández.

En 3 de Abril de 1892, Menéndez Pelayo firma el informe sobre la traducción realizada por el ecijano Rafael Fernández Ramírez y así consta del mismo:

"... Fue ponente y autor de este dictamen el Ilmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo. *Diccionario de antigüedades cristianas del Abate Martigny*. Por orden y comisión de V. S. I. he examinado la traducción que don Rafael Fernández y Ramírez ha hecho del *Diccionario de Antigüedades Cristianas* del abate Martigny.

Tanto la obra como la traducción me parecen dignas de toda alabanza. No sólo no he encontrado proposición alguna contraria al dogma católico ni a las buenas costumbres, sino que en todo el libro respira la más sincera piedad, unida al más ferviente entusiasmo por las antigüedades de la edad heroica de la Iglesia.

La obra del abate Martigny tiene indisputable mérito como resumen de las más modernas investigaciones acerca de los primeros siglos cristianos, especialmente de los que se contienen en las innumerables publicaciones del comendador Juan Bautista Rossi, principal representante hoy de esta rama de la erudición. La forma de diccionario facilita extraordinariamente el manejo del libro, agrupando en cada artículo las noticias más importantes, que costaría gran trabajo encontrar en los libros, revistas y folletos donde están diseminados. Una traducción de esta obra era de todo punto indispensable para facilitar la enseñanza de la Arqueología cristiana en los Seminarios, donde ya han comenzado a establecerse cátedras con este propósito.

Por orden y comisión de V. S. I. he examinado la traducción que D. Rafael Fernández y Ramírez ha hecho del DICCIONARIO DE ANTIGÜEDADES CRISTIANAS del abate Martigny. Tanto la obra como la traducción me parecen dignas de toda alabanza. No sólo no he encontrado proposición alguna contraria al dogma católico ni á las buenas costumbres, sino que en todo el libro respira la más sincera piedad, unida al más ferviente entusiasmo por las antigüedades de la edad heroica de la Iglesia. La obra del abate Martigny tiene indisputable mérito como resumen de las más modernas investigaciones acerca de los primeros siglos cristianos, especialmente de los que se contienen en las innumerables publicaciones del comendador Juan Bautista Rossi, principal representante hoy de esta rama de la erudición. La forma de diccionario facilita extraordinariamente el manejo del libro, agrupando en cada artículo las noticias más importantes, que costaría gran trabajo encontrar en los libros, revistas y folletos donde están diseminados. Una traducción de esta obra era de todo punto indispensable para facilitar la enseñanza de la Arqueología cristiana en los Seminarios, donde ya han comenzado á establecerse cátedras con este propósito. El Sr. Fernández ha llevado á término su difícil tarea con toda exactitud y esmero. Juzgo, por tanto, que el DICCIONARIO DE ANTIGÜEDADES CRISTIANAS puede correr en manos de todos, no solamente sin peligro, sino con gran provecho de la verdad histórica y de la Arqueología cristiana. Esto digo, sometién dome en todo al superior juicio de V. S. I., cuyo Anillo pastoral beso. Madrid, 3 de Abril de 1892. — M. MENÉNDEZ Y PELAYO. — Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá.

El señor Fernández ha llevado a término su difícil tarea con toda exactitud y esmero. Juzgo, por tanto, que el *Diccionario de Antigüedades Cristianas* puede correr en manos de todos, no solamente sin peligro, sino con gran provecho de la verdad histórica y de la Arqueología cristiana.

Esto digo, sometién dome en todo al superior juicio de V. S. I., cuyo anillo pastoral beso. Madrid, 3 de abril de 1892. M. Menéndez y Pelayo. Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá.

Nota del Colector. Por encargo del Sr. Obispo de Madrid-Alcalá dio este Informe Menéndez Pelayo al presentar a la censura eclesiástica la traducción del *Diccionario de Antigüedades Cristianas* don Rafael Fernández y Ramírez."

La última carta cruzada en Fernández Ramírez y Menéndez Pelayo, relacionada con dicha obra, es la siguiente: *Volumen 13. Carta nº 23.* De RAFAEL FERNÁNDEZ Y RAMÍREZ A MARCELINO FERNÁNDEZ PELAYO. Sta. Cruz 16, Écija, 2 Julio 1894. Su traducción del *Diccionario de Antigüedades cristianas* está publicándose en ejemplares completos, vencidas las dificultades; agradece que lleve a su frente la valiosa censura de M. Pelayo, recomendando el *Diccionario* a doctos e indoctos y ruega le diga cómo debe corresponder a su erudita y pesada labor.

La última noticia encontrada sobre el ecijano que nos ocupa, ha sido una publicación en el BOE de una Orden de 16 de Diciembre de 1999, por el que se ejerce el derecho de tanteo para el Estado sobre varios lotes en subasta celebrada el día 15 de Diciembre de dicho año, entre los que se encuentra un ejemplar de la obra *Diccionario de antigüedades cristianas*, adquirido con destino a la Biblioteca Nacional de España por la suma de 25.000 pesetas.

Hasta aquí este pequeño resumen biográfico del médico ecijano, quien como decía anteriormente, fue mayormente conocido por la traducción del mencionado *Diccionario de Antigüedades Cristiana*, del idioma francés al castellano.